

¿El Discurso del Rey ...o el habla del Rey?

LIDIA RODRÍGUEZ

PROFESORA DEL GRADO EN LOGOPEDIA/UCLM

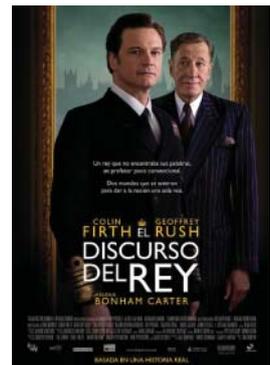
El título de la película, *The King's Speech*, es realmente acertado en su versión original inglesa, lengua en la que “speech” tiene varios significados. Entre ellos, el término “speech” denomina tanto al “discurso” (en cuanto a contenido), como al acto motórico de hablar, el habla. El argumento narra la relación (basada en hechos reales) de un logopeda y su paciente en la Inglaterra previa al estallido de la Segunda Guerra Mundial. En una interpretación sublime, Lionel Logue, peculiar logopeda (en inglés Speech and Language Therapist SLT, o Terapeuta del Habla y del Lenguaje) trata de ayudar al Duque de York, futuro Rey Jorge VI de Inglaterra (padre de la actual Reina Isabel), en sus dificultades de comunicación, habla, ritmo, prosodia y articulación. La Logopedia como profesión actual aparece ligada a los desastres militares de la Primera Guerra Mundial y sus horribles repercusiones en la población. De alguna manera había que ayudar a recuperar el lenguaje y el habla a las víctimas que habían sufrido daño cerebral, así como otras importantes dificultades. No obstante, la logopedia como necesidad y como disciplina encargada de la comunicación, el lenguaje, el habla, la audición, la voz y la deglución, es, prácticamente, tan antigua como la humanidad. En la película vemos ambas versiones de esta especialidad que se nutre de fundamentos médicos, psicológicos, pedagógicos, lingüísticos y legales, entre otros. Vemos cómo un logopeda “clásico” ayuda al futuro rey en su dicción introduciéndole piedras en la boca, cual Demóstenes, aquel brillante orador, abogado y político griego que se entrenaba con este método. Y vemos también esta otra versión de la Logopedia con mayúsculas, más abierta a trabajar no sólo con una “boca”, sino con la persona en todas sus dimensiones. -“¿Cuáles son sus primeros recuerdos de la infancia?”; “¿también tartamudea cuando piensa?; ¿y cuando se habla a usted mismo?; ¿y cuando canta?”, pregunta Logue al entonces Duque, al inicio de una relación terapéutica que será también personal e íntima, a medida que avance el

tratamiento. El logopeda tiene claro en la película (y confío en que en la vida real también los logopedas lo tengamos) que incluir los aspectos emocionales en la terapia es la base para todo aprendizaje y posterior cambio comunicativo.

“No puedo enseñarle nada que no sea a confiar en usted”, añade Logue en un momento decisivo de la intervención.

Emociones, reflexión, acción, praxias, relajación, respiración, conciencia vocal, articulación, tonicidad orofacial, control y disociación muscular, uso de la voz hablada y cantada, ritmo, entonación, prosodia, melodía, precisión, escucha, objetivos holísticos...

y un confiado “deje atrás los miedos”, hacen de esta terapia integral un buen ejemplo a seguir por todos los logopedas del siglo XXI. El objetivo último de la intervención logopédica es, desde nuestro punto de vista, acompañar en el proceso de comunicación intra e interpersonal del paciente; acompañar, en definitiva en el proceso de construcción de una mejor comunicación con uno/a mismo/a, con su entorno y, por consiguiente, construir una mejor calidad de vida. -“Olvidese de todos, dígame sólo a mí”, recomienda sincero nuestro entrañable logopeda al ya Rey de Inglaterra antes de ofrecer su histórico discurso a los ciudadanos. Es una mirada sin duda realista del papel terapéutico del logopeda. La emoción. El vínculo. La confianza mutua. Conocer a la persona con la que estás trabajando, a la que estás ayudando. Con la que estás aprendiendo, con la que estás creciendo. Estoy convencida (y así lo he experimentado) de que trabajar como logopeda supone crecer como persona. Cada día. La logopedia es un acto de comunicación con los pacientes, pero también es un acto de comunicación con una misma, así como un compromiso constante hacia la profesión y la sociedad. ¡Sigamos creciendo!



Facilitar a las personas la habilidad de comunicarse es el mayor acto de Derechos Humanos que podemos llevar a cabo.

Carol Westby